

Luis Arias Argüelles-Meres

LA ASTURIAS QUE EMIGRÓ A AMÉRICA
(Una injusticia poética)

SEPTEN EDICIONES

Título: *La Asturias que emigró a América. (Una injusticia poética)*

1ª Edición, noviembre 2002

*Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.*

ã *Luis Arias Argüelles-Meres*

ã *Septem Ediciones, S. L.*
Cimadevilla 15, esc. A 1ºC 33003-Oviedo
Tfno. 985 20 85 12 Fax. 985 20 85 13
e-mail: info@septemediciones.com
www. septemediciones.com

Colección: *septem tempus*

Diseño Cubierta e interior: *M&R Studio*

Año: *2002*

Depósito Legal: *AS-4349-02*

ISBN: *84-95687-45-3*

Filmación: *Fotomecánica Principado*

Impresión: *Asturprint. C/ Evaristo Valle, 34 Oviedo-33003 (Asturias)*

Impreso en España-Printed in Spain

«¿La patria de quién? Habían llegado por millones de las cuevas de España, de las miserables aldeas de Italia, de los Pirineos. Parias de todos los confines del mundo, hacinados en las bodegas, pero soñando: allá les espera la libertad, ahora no serían más que bestias de carga ¡América! El país mítico donde el dinero se encontraba tirado en las calles. Y luego el trabajo duro, los salarios miserables, las jornadas de 12 y 14 horas. Esa había sido finalmente la verdadera América para la inmensa mayoría: miseria y lágrimas, humillación y dolor, añoranza y nostalgia»

*ERNESTO SÁBATO. **Sobre héroes y Tumbas***

«En la aldea no hacían más que hablar de Cuba ¡Ave María, en España siempre se habla de Cuba! Antes por la huida de los emigrados como yo y ahora por la Revolución. Por la una o por la otra, el español siempre tiene a Cuba en los labios»

*MIGUEL BARNET. **Gallego***

«Entre los asturianos en la tierrina y los asturianos en la emigración, tened por cierto que corresponde la supremacía en asturianidad, por decirlo así, a los asturianos en la emigración»

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ÍNDICE

A modo de introducción	7
El Estado de la cuestión	8

1

CLARÍN Y LOS INDIANOS

Leopoldo Alas: Datos biográficos(1850-1901)	15
Clarín y Asturias	19
Prólogo a tipos y bocetos de la emigración asturiana, de Eduardo González Velasco	21
Boroña	25
La Regenta	32
Historia de una gran novela: del rechazo a la consagración	32
A modo de glosa	33
La arquitectura indiana, según Clarín	36
Los indianos y la religión en La Regenta	38
A modo de conclusión	48

2

PALACIO VALDÉS Y LOS INDIANOS

Armando Palacio Valdés: datos biográficos(1853-1938)	49
Palacio Valdés y Asturias	60
Las novelas de ambiente asturiano de Palacio Valdés	60
Marta y María(1883)	61
José(1885)	62
La Aldea Perdida(1903)	63
Los indianos en la narrativa de Palacio Valdés	64
El idilio de un enfermo(1884)	64
El Cuarto Poder(1888)	65
El Maestrante(1893)	66
La Sinfonía Pastoral(1931)	69

3

PÉREZ DE AYALA Y ASTURIAS

Ramón Pérez de Ayala: Datos Biográficos (1880-1962)	77
Novelas asturianas de Pérez de Ayala	80
Tinieblas en las Cumbres(1907)	80
A.M.D.G.(1910)	81
Luz de Domingo(1916)	82
Belarmino y Apolonio(1921)	82
Tigre Juan(1926)	83
La pata de la raposa(1912)	85

4

A MODO DE EPÍLOGO: XUAN BELLO Y PANICEIROS

La exagerada historia de Ros	90
Índice onomástico	93

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Últimos años de los sesenta. Primeros de los setenta. Aquí, a orillas del Narcea, conocí a personas de muy avanzada edad que habían hecho y vivido su aventura americana. Tuve la suerte además de haber podido ver el haz y el envés de la emigración a América marcados en sus rostros. Recuerdo con nitidez su aspecto y sus historias. Desde el adinerado con traje claro, zapatos relucientes, sombrero al uso, poderío económico e inconfundible acento cubano. Desde este prototipo digo, del emigrante acaudalado, hasta estremecedoras historias de perdedores, como un emigrante que volvió de Buenos Aires arruinado, y que para sufragar gastos tan pequeños como algún vaso de vino y tabaco del más barato, recogía caracoles de los muros de las fincas que los iba arrojando en una lata de aceite oxidada, culminando con el hombre que hizo de la nostalgia rutina, enumerando cada noche en Lima todas y cada una de las casas de Lanio, su pueblo y el mío. Y, ya de regreso aquí, durante aquel verano del 70, añoraba su infancia, pues la evocaba con sabor agridulce. Me maravillaba su charla en el patio de su casa, donde iba yo cada noche a buscar la leche. Era un excelente narrador de historias.

Hasta aquel momento, los emigrantes a América habilitaban, por ausencia o presencia, en todas las poblaciones de Asturias. Algunos habían regresado, en condiciones muy diversas, y otros enviaban noticias. Eran de los nuestros y aún no habían pasado a ser efímero recuerdo, sino que constituían historia viva.

En 1970, yo entraba en esa edad de las pasiones que es la adolescencia. Era una tarde de verano principiendo el mes de agosto, más concretamente el día 10. Había un calor sofocante que llegaba en forma de vaho a través de la niebla y que estampaba su humedad en la piedra labrada de los marcos de puertas y balcones. Se anunciaba una noche de plaga de hormigas con alas, mariposas y mosquitos. Y un atardecer aciago para los pescadores en el Narcea.

Mi padre atendía una visita en su despacho. Un antiguo *escolín* suyo, que venía de México de vacaciones, le obsequió con una caja de puros encargada a nombre del veraneante y el tomo de **La Regenta** de la ya legendaria edición de bolsillo de Alianza Editorial. En la dedicatoria del libro, donde destacaba una esmerada caligrafía, se hablaba de la magnífica novela que regalaba a su maestro, al tiempo que se manifestaba el propósito de no asemejarse a los indianos ignorantes y, sobre todo, fatuos, que aparecían en la historia que ALAS contaba.

Para un maestro de escuela imbuido de la mejor tradición liberal e institucionista que desembocaría en la República, CLARÍN y su *Regenta* figuraban entre obligados objetos de culto.¹ Pero también lo era la Asturias rural donde había nacido y donde había desarrollado la práctica totalidad de su vida docente.

Mi padre sabía muy bien lo que habían significado los indianos para el entorno rural donde vivía. Ellos habían sufragado gastos de escuelas y carreteras. Ellos habían aportado un concepto de modernidad en las edificaciones que mandaron construir. Ellos regresaron, temporal o definitivamente, liberados del equipaje, a menudo oneroso, de mentalidad clerical que tanto había fomentado el atraso en Asturias, de forma singular en el medio rural.

Aquella tarde de 1970 anticipó casi al completo lo que este ensayo pretende ser. Un análisis pormenorizado de una injusticia poética, de la que fueron víctimas los emigrantes a América por la mala acogida que la mejor literatura del XIX y la primera parte del XX tuvo a bien dispensarles. No olvidemos que estamos hablando de la edad dorada del género narrativo. Ni perdamos de vista asimismo que nunca Asturias volvió a contar con narradores de la talla de ALAS² y PÉREZ DE AYALA, quien en tantas cosas se consideraba discípulo del primero.

Bien es cierto que esta injusticia poética de la narrativa contemporánea para con los indianos quedará en parte reparada gracias a los deliciosos y emotivos pasajes que XUAN BELLO escribe y describe en su *Historia Universal de Paniceiros*. En muchos de ellos, los protagonistas son asturianos tinetenses que, en la primera parte del siglo XX, emigraron a América en busca de un sueño, impelidos por un afán aventurero y emprendedor, al que el poeta y prosista asturiano logra darle intensa vida literaria.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

COVADONGA ÁLVAREZ QUINTANA acerca del afán filantrópico de los indianos con respecto a la construcción de escuelas se refiere al «*crecimiento de una arquitectura específicamente escolar que en el caso de Asturias ha de atribuirse entre 1870 y 1930 más si cabe al colectivo indiano que a la propia Administración*»³

En esta misma línea, JORGE URÍA manifiesta: «*En ocasiones, los emigrantes efectuaban donativos en dinero, en títulos del Estado o del extranjero para atenciones de enseñanza o para atenciones de beneficencia e instrucción pública que administraba directamente el Ayuntamiento, En otros casos, las donaciones consistían en distintos tipos de premios*

¹ Cuando MARICHAL dice en su libro sobre AZAÑA que, con el nuevo Estado de 1931, hay una coincidencia excepcional de las 2 repúblicas, la de las letras y la meramente política, sabe muy bien que los grandes hombres del nuevo Estado, AZAÑA y ORTEGA principalmente, estuvieron muy vinculados a la Institución Libre de Enseñanza que dirigió GINER DE LOS RÍOS, a su vez muy próximo a CLARÍN por dirigirle la tesis doctoral y también por sintonía y empatía con el llamado *grupo de Oviedo*, del que ALAS formaba parte.

² Aceptando la subjetividad de todo juicio estético, PALACIO VALDÉS, que en su momento fue con diferencia más leído y celebrado que CLARÍN, y que algunas novelas suyas se venden actualmente mucho más que las ayalinas, no está a la altura de lo que podemos considerar gigantes de la narrativa. Y, en ese sentido, el paso del tiempo lo puso en su sitio, lo que no sucede con RAMÓN PÉREZ DE AYALA, escritor destinado “a la inmensa minoría”.

³ COVADONGA ÁLVAREZ QUINTANA. *Indianos y arquitectura en Asturias 1870-1930*. Oviedo, 1994. Página 257. Tomo II.

e incentivos destinados a fomentar y a extender la enseñanza; de este modo se procedía a recompensar la labor de maestros que se dedicaban a la enseñanza de adultos, se elevaba el sueldo a quienes disponían de remuneraciones insuficientes, se premiaba a alumnos destacados, se concedían becas a estudiantes pobres, etc.»⁴

«La Escuela del pueblo, —escribe FRANCISCO ERICE— el cementerio, el altar de la Iglesia, o la traída de aguas cimentan el prestigio y perpetúan la memoria del indiano como benefactor, equiparándole en cierto modo a la vieja nobleza o a la burguesía de mayor arraigo que también practican la beneficencia o el paternalismo protector como signos de clase»⁵

En lo que se refiere a este espíritu emprendedor de los indianos, el escritor y economista asturiano, don VALENTÍN ANDRÉS ÁLVAREZ, hijo predilecto de su villa moscona (1891-1982) *«el hombre que siempre está dejando de ser algo»*, según ORTEGA, que pasó, según sus propias palabras, *«de los cuentos a las cuentas»*, desde la Guerra Civil, convirtiéndose en el primer español que estudió e impartió docencia con rigor acerca de una materia entonces tan nueva en la Universidad española como la Economía, escribió cosas tan afinadas como las que siguen: *«Pero hubo un grupo de españoles que supo sobreponerse al desánimo general del país [se refiere don VALENTÍN al desastre del 98] que no se dejaron arrastrar por el pesimismo, que anulaba todo intento emprendedor (...) Este grupo lo formaban los indianos ricos repatriados de Cuba. Unos liquidaron los negocios que tenían allí y trajeron sus capitales; otros no los liquidaron pero vinieron a España para gastar aquí sus rentas e invertir sus ahorros»⁶*

Aquel maestro republicano también sabía sobradamente que, desde la generación de CLARÍN y GALDÓS, la mejor tradición del intelectualismo español apostaba muy fuerte por una culturización del país con un irrenunciable apoyo a aquellas gentes que, teniendo talento, carecían de medios económicos para cultivarse. Se imponía, pues, en palabras del alter ego de PÉREZ DE AYALA, *«educar la sensibilidad»⁷*

Y, sin embargo, se diría que existía un enorme desencuentro entre los que donaban los medios para modernizar el medio rural, los indianos, y los intelectuales universitarios y escritores, cuya procedencia social era, por lo común, burguesa o aristocrática, y que acaso no podían evitar un cierto prejuicio a la hora de ver a los emigrantes enriquecidos como una especie de advenedizos, negándose, por ello, a reconocer cuanto podía haber de positivo para el proyecto de culturización del país. Tendrían que haber sido aliados, a la hora de defender idénticos afanes y empeños, pero no transcurrieron así las cosas.

Luego, hay también otra hipótesis que pudo haber tenido su influencia en el desfavorable tratamiento que recibieron los emigrantes a América por parte de los escritores decimonónicos. Entraríamos aquí en el orden moral en su sentido más estricto, es decir, en

⁴ JORGE URÍA. Monográfico citado de **Los Cuadernos del Norte**. Página 105.

⁵ FRANCISCO ERICE. Prólogo al libro *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, de JUAN CARLOS DE LA MADRID. Silverio Cañada Editor. 1989. Página 14.

⁶ VALENTÍN ANDRÉS ÁLVAREZ. *Los indianos en la modernización de España*. Suplemento del Diario *Asturias*. 22-3-79.

⁷ Recordemos el diálogo entre ANTÓN TEJERO (ORTEGA) y ALBERTO DÍAZ DE GUZMÁN (PÉREZ DE AYALA) en la novela clave *Troteras y Danzaderas*, del escritor asturiano.

lo que hay de ejemplo en la figura arquetípica del indiano enriquecido. Acaso considerasen – y de ser así no andarían errados – que esa figura promovía el engaño y las vanas ilusiones, pues sabían muy bien los escritores que una gran mayoría de los que emigraban, o bien no regresaban, o bien, de hacerlo, retornaban *ligeros de equipaje*. Sin embargo, podían llevar a concebir la ilusión en muchos de que emigrar a América conllevaba el enriquecimiento, lo que provocaba la emigración partiendo de quimeras. De hecho, ya hablaba JOVELLANOS en una de sus cartas de las ilusiones engañosas que los indianos enriquecidos forjaban: «*vuelven de tiempo en tiempo dos o tres indianos cargados de oro a perpetuar el mal con el funesto ejemplo de la fortuna*»⁸

Entre los muchos matices que se nos pueden escapar, apostillemos tan sólo que también emigraron a América, aunque en mucha menos cuantía, asturianos pertenecientes a la hidalguía que un buen día decidieron abandonar el terruño en busca de mayor fortuna.⁹ En esta misma línea, también está el caso de los llamados *indianos aristocratizados*. COVADONGA ÁLVAREZ QUINTANA habla de la concesión de unos doce títulos nobiliarios, entre los que se encuentran LOS MARQUESSES DE LA VEGA DE ANZO, DE ARGÜELLES, DE PINAR DEL RÍO, DE LA RODRIGA y DE MUROS DEL NALÓN.¹⁰

En otro orden de cosas, por deformación profesional de titulado en Filología, tampoco pierdo de vista que la literatura de élite, la mejor, la más culta, coincidió de forma casi total con la literatura popular, esa que no se concibe para ser escrita, sino para ser contada.

Conozco el medio rural, que también es en gran parte el mío, y tengo constancia de que, entre las gentes no letradas, la imagen del indiano rico es similar a la que ofrece la mejor literatura escrita. Hombres fanfarrones e ignorantes, hombres desclasados que olvidaban sus orígenes y que volvían a sus lugares natales con una descarada voluntad de exhibir sus riquezas, pero sin pulir su espíritu. El romance que se conoce como *Americanu del Pote*¹¹ es bien ilustrativo al respecto. El romance reza así: «*Americanu del pote, / ¿cuándo viniste, / cuando llegaste? / La cadena y el reló / ¿qué lo ficiste, / ya lo empeñaste?*»

Y la leyenda rural del *americano* que regresa a su casa trajeado de forma impecable, y que obsequia al taxista con una enorme propina, que era el último dinero que le quedaba, se cuenta en muchos pueblos de la geografía asturiana. Documento no escrito y al mismo tiempo básico para eso que se conoce como «historia de las mentalidades»

Entre una y otra literatura, se forjó la leyenda –escrita y contada – del indiano, una literatura que, como venimos diciendo, lo dejó en muy mal lugar e hizo hipérbole de sus defectos, engrandeciendo un tópico. Y, sin embargo, en ese mismo medio rural contaba con mejor prensa el viejo hidalgo que se había ido arruinando, y que muy poca cosa había hecho por

⁸ JOVELLANOS. *Obras Completas*. Página 290.

⁹ Tengo constancia de que se publicará en breve el ensayo de MIGUEL SOLÍS SANTOS, *Memoria de las dos oriellas*, donde cuenta la aventura cubana de los RODRÍGUEZ-MARIBONA que en su día dieron el salto del solar de Corvera a América, concretamente a Cuba. La actividad económica que desarrollaron con sus capitales en Asturias, singularmente en Avilés, fue muy importante.

¹⁰ COVADONGA ÁLVAREZ QUINTANA. Op cit. Página 113. Tomo I.

¹¹ El romance lo inserta LUCIANO CASTAÑÓN en su trabajo, *Parcial bibliografía del indiano*. Suplemento del diario *Asturias*. Oviedo, 23- 3-1979.

el cultivo intelectual (también el de la tierra) propio y ajeno. Hay un pasaje en los *Diarios*, de JOVELLANOS que atestigua bien esto que acabamos de decir¹².

Nadie va a discutir ahora la extraordinaria calidad de una novela como *La Regenta*. Así pues, la injusticia poética que comete contra los asturianos emigrantes a América no supone merma alguna de su importancia como una de las grandes obras del género. Lo único que se pretende aquí es alambicar de este admirable libro el tratamiento que los indianos reciben, tópico e injusto, como creo que se irá viendo.

Lo mismo podría decirse de PALACIO VALDÉS en sus novelas, *El Idilio de un Enfermo*, *El Cuarto Poder*, *El Maestrante*. Lo mismo en lo tocante al tratamiento que los indianos reciben. Desde luego, la calidad literaria de las referidas novelas está a años luz por debajo de la que alcanza CLARÍN con *La Regenta*. Sin embargo, en la novela de PALACIO VALDÉS, *Sinfonía Pastoral*, hay otra mirada sobre el personaje indiano por parte del prolífico novelista lavianés, que, en todo caso, está al servicio de la moralina cursi que cabía esperar del autor de *La Aldea Perdida*.

Y, aunque con muchos matices, tampoco salen muy bien parados los indianos en una de las grandes novelas del ciclo autobiográfico de PÉREZ DE AYALA, en *La Pata de la Raposa*, novela que, por otra parte, mereció grandes elogios de alguien tan exigente en su tarea de crítico como MIGUEL DE UNAMUNO. Si bien, PÉREZ DE AYALA trata con mayor humanidad al personaje, por mucho que, paradójicamente, estuviese más cerca de otra sensibilidad literaria, más bien tendente a la deshumanización en el concepto orteguiano.¹³

Son, pues, estas seis novelas las que se van a tomar como principales fuentes a la hora de analizar la presencia del emigrante asturiano a América en la mejor narrativa asturiana escrita en castellano. Como contrapartida a una visión tan tópica e injusta, contamos con el relato de CLARÍN, *Boroña*, y también el mencionado título de XUAN BELLO, publicado en el presente año.

En *Boroña* CLARÍN trata al *americano* que regresa a su pueblo con ternura. El protagonista del relato sigue siendo rural, y no urbano. Se nos presenta a un moribundo que vuelve muy enfermo a su terruño. Es el contrapunto de los indianos que desfilan por *La Regenta*. No olvidemos tampoco que, desde *El Quijote*, los héroes de las grandes narraciones son perdedores.

Alcanzamos, llegados a este punto, el territorio de obligada parada y fonda como son las acotaciones. Es decir, la pesquisa y muestra literarias podrían extenderse a más obras y a autores; pero es intención de este trabajo ceñirse a los títulos referidos, lo que ya se anuncia desde aquí para advertencia al lector de lo que se va a encontrar en las páginas de que siguen.

Y es contradictorio, si atendemos a la obra total de CLARÍN, su despecho a los indianos, cuando en un prólogo escrito en 1880, muy pocos años antes de la publicación de *La*

¹² JOVELLANOS, como CADALSO en las *Cartas Marruecas*, aspira a una modernización de España que ha de ser capitaneada por las clases dirigentes. Pero ambos describen una aristocracia, por lo común, tan atrasada y rancia como el resto del país.

¹³ Las ideas estéticas de ORTEGA se contienen principalmente en dos ensayos publicados en 1925, *La Deshumanización del Arte* e *Ideas sobre la novela*. Y, por su parte, la novelística ayalina es mucho más intelectual que la de sus predecesores.

Regenta, a un libro sobre emigración escrito por EDUARDO GONZÁLEZ VELASCO¹⁴, ALAS da muestra una vez más de su inquietud por cuanto sucede en Asturias, siendo el fenómeno de la emigración forzosa y forzada uno de los más notorios de entonces.

Cada uno de estos capítulos tendrá como prolegómenos datos biográficos y comentarios genéricos a la obra que se va abordar. En este sentido, volviendo una vez más a la deformación profesional, un profesor no debe renunciar nunca a explicarse de un modo tal que pueda interesar a un tiempo tanto al lector versado en estos temas, como a aquel otro que decide zambullirse en unos asuntos de los que no es gran conocedor.

En puridad, no es éste un libro ni de crítica literaria, ni de historia social. Incurre en ambas cosas sin dejarse del todo constreñir por las servidumbres que imponen siempre los etiquetados.

El afán que mueve y conmueve a quien escribe este ensayo es tan ambicioso como el intento de coadyuvar a la reparación de una injusticia poética, que no es más que el espejo de una injusticia histórica y social. Invito al lector a que incurra en su lectura. Es un tránsito por un punto importante de la cultura y la historia de Asturias, extrapolable en gran parte a otros territorios del norte de España, especialmente Galicia y Cantabria.¹⁵

Estoy persuadido, además, de que las circunstancias que hoy vive Asturias invitan a un libro de estas características. Al día de hoy, lo que sentimos es la nostalgia del ausente. La nostalgia del hombre emprendedor que regresaba en algunos casos a su tierra, y que, desde ese mismo instante, removía el suelo y el subsuelo de los territorios de su infancia, empujándolos en ese zarandeo de forma inequívoca hacia la modernidad.

Era el acaudalado de muchas familias que ponía punto final a una miseria de generaciones. Era el hijo pródigo de un pueblo –incluso de un concejo– que llevaba a cabo a su regreso proyectos que antes habían sido sueños. No eran, por lo común, los emigrantes a América que lograron enriquecerse enemigos de su pueblo, sino más bien mecenas. Alguien escribió que el afán de muchos de estos hombres no iba más allá de ver colmada su vanidad con la correspondiente placa que reconociera su aportación. Acaso esto haya influido. Es, como diría NIETZSCHE, *humano, demasiado humano*. Cabría preguntarse, sin embargo, si no era preferible esto al anquilosamiento de una hidalguía rural que llevaba demasiado tiempo anclada en el Antiguo Régimen, y que consideraba que lo lógico, natural y deseable era que el mundo seestease siempre. Un anquilosamiento que influía en la tardanza sufrida también por Asturias en adherirse a la modernidad.

Aquellos emigrantes, más que hacer las Américas, lo que hacían era las Asturias, modernizando su tierra tras el retorno anhelado. Las consecuencias económicas de su impulso están estudiadas en libros que al final se citarán. Y hoy Asturias no cuenta con ellos. Asturias, con menor o mayor grado de consciencia, añora que no puede echar en falta

¹⁴ EDUARDO GONZÁLEZ VELASCO. **Tipos y bocetos de la emigración asturiana**. Imprenta de la Legislación. Madrid, 1880.

¹⁵ Me atrevo a sugerir al lector que incurra transite relatos de doña EMILIA PARDO BAZÁN que tienen como protagonistas a indios gallegos, y, si la paciencia se lo permite, que haga alguna cala en la obra de PEREDA en la búsqueda de personajes indios. Todo ello serviría de contraste y coadyuvaría también a completar el panorama.

a los ausentes, añora que no puede soñar con el regreso de hacendados que inyecten riqueza en su tierra. Añora no tener robinsones en islas y tierras lejanas. Y así nos va.

Podrá ser muy literario el discurso del aventurero emprendedor, del genio asturiano desparramado por el Continente americano. Acaso contenga gran dosis de idealización, con su parte de verdad. Pero de lo que no cabe duda es que la aventura de la emigración a América del siglo XIX y de las primeras décadas del XX supuso un empuje decisivo en la historia de Asturias. Empuje con que no contamos al día de hoy.

También es obligado referirse en este final de introducción a aquello tan manido de las expectativas que el autor pone en su libro en lo que toca a eso que los críticos miran con lupa y que se da en llamar aportaciones. La honradez obliga. Aquí nadie se va encontrar con interpretaciones novedosas de las novelas que son objeto de estudio para el propósito ya expuesto. Ni tampoco se aportan datos biográficos de los autores que hasta el momento no se conociesen. No se va descubrir ninguna de estas novelas. No hay prurito alguno de notoriedad en tal sentido.

Lo que se promete al lector es que en el presente libro se le proporciona un material de primer orden para que juzgue por sí mismo cómo queda la figura del emigrante asturiano a América, de primera importancia en la historia y vida de Asturias, en las páginas que decidieron escribir nuestros mejores novelistas.

De eso se trata. Nada más y nada menos que de eso. Si la literatura manipula el lenguaje, porque de no hacerlo no sería tal cosa, también, incluso en las épocas de más acendrado realismo, distorsiona la realidad. No se trata de lo que fue y de cómo fue el indiano. Para eso está la historia. De lo que se trata es de plasmar cómo lo vieron sus contemporáneos, como lo juzgaron algunos testigos de excepción, esos que llamamos novelistas. Y que además fueron los que más sobresalieron en su oficio.

Es decir de cómo los indianos pasaron a la mejor literatura, y del testimonio que de ellos se dejó. Nos brindan los narradores en sus novelas lo que ellos vieron con los ojos de su inteligencia – y también de sus prejuicios-. Lo vieron y la narraron, magistralmente en el caso de CLARÍN. Lo vieron y la narraron escribiendo de forma primorosa, lo que no impidió que incurrieran en una particular injusticia. La injusticia poética

Una injusticia poética que, como antes escribí, queda contrarrestada más de cien años después con el libro de XUAN BELLO. *La Historia Universal de Paniceiros* es en parte el libro-testimonio que recoge unos sueños y unas vivencias, comunes a la memoria de Asturias, que hasta ahora no habían tenido presencia en el papel impreso de la buena literatura. Es un libro el de XUAN BELLO donde los ausentes en el espacio y en el tiempo vuelven a estar presentes. Porque la historia de cada libro es susceptible de resurrección con el mero hecho de asomarse a sus páginas con esa actitud del divino asombro que nos supieron transmitir los griegos.

Espero que el viaje y la navegación por los espacios y tiempos ficticios de la literatura valgan la pena. Y que, aprovechando que los indianos pasan por *La Regenta*, *Boroña*, *El Idilio de un Enfermo*, *El Cuarto Poder*, *El Maestrante*, *La Sinfonía Pastoral*, *La Pata de la raposa*, y *La Historia Universal de Paniceiros*, intentemos verlos tal cual fueron, tal cual hicieron. Sobre todo, tal nos contaron. Aunque tenemos el derecho y el deber de

lectores de rescribirlas nosotros, a veces en contra de eso tan vidrioso y osado que la crítica llamó en su momento *intencionalidad del autor*.

Y hagámoslo el recorrido, la navegación y el juicio estético recordando a CERVANTES a través de don QUIJOTE. «*Considera, amigo SANCHO, que nadie vale más que otro mientras no haga más que otro*»

Los indianos hicieron más que otros estamentos, por mucho que la literatura se haya negado a verlo. Procede, pues, un vistazo a esa ceguera literaria. O, si se prefiere, a esa mirada bizca. Acaso nos corresponda enderezarla desde la soledad sonora de quien acomete la apasionante aventura de leer con los ojos como antorchas.

En Lanio, Octubre de 2002.